

El etnocacerismo: ¿Un Leviatán en los andes?

William Zabbarburú Góñaz

Presentación

“El autoritarismo encuentra eco en las bases mismas de la sociedad. Frente a las marginaciones y exclusiones, nace la alternativa de invertir el orden. Pero, suprimir a los explotadores no equivale necesariamente a superar la explotación. Lo más terrible que le puede suceder a un proyecto alternativo es que, al realizarse, termine reproduciendo, con otros personajes, las relaciones sociales que ha pretendido abolir” (1)

Esta cita pertenece al libro *La tradición autoritaria*, escrita por Alberto Flores Galindo en 1986 y es extraordinariamente exacta para describir lo que pasa con la propuesta de la familia Humala a través de su llamado movimiento “etnocacerista”.

Bajo la batuta ideológica de don Isaac Humala, de antigua formación estalinista y patriarca de la familia, el movimiento se estrenó en sociedad el 29 de octubre del 2000 en plena agonía de la dictadura de Alberto Fujimori, a través de un incruento levantamiento militar al mando del grupo de artillería antiaérea N° 501 de Locumba - Moquegua; levantamiento que luego se transformó en una marcha de “remembranza etnocacerista” y que parecía un juego a las escondidas entre los hermanos Humala (Ollanta el líder y Antauro el conductor) y el Ejército que no sabía que hacer con ellos.

Posterior a deponer las armas y reconocer como comandante supremo de las fuerzas armadas al presidente Valentín Paniagua, ser encarcelados en el Cuartel Real Felipe y amnistiados por una clase política que luego repudiarían, dieron el paso en constituir el Movimiento Nacionalista Peruano (MNP), proclamando un incendiario discurso milenarista, de crítica radical a la “minoría y su republiqueta criolla, blanca, occidental y extranjerizante que tiene el poder en el Perú”, anunciando el fin de los viejos tiempos y el advenimiento de nuevas auroras redentoras.

Discurso donde se convierten en banderas políticas las grandes frustraciones nacionales heredadas desde la colonia, desarrolladas en el periodo de la república y que se encuentran en el imaginario popular y son temas habituales de conversación: La culpa de nuestras desgracias lo tienen los blancos, todos los políticos roban, los españoles eran una raza maldita y nos dejaron como herencia su mala sangre, cuidado que vienen los chilenos, aquí se necesita mano dura, a los corruptos deben de fusilarlos, etc.

La historia reciente es conocida por todos: Acelerado crecimiento del quincenario “Ollanta” “la única prensa nacionalista del país” que se decía imprime más de 130 mil ejemplares; presencia en las encuestas de intención de voto de Ollanta Humala, líder silencioso del movimiento que disfruta de una cómoda agregaduría militar ahora en Corea del Norte; cotidiana y belicosa

(1) La Tradición autoritaria (violencia y democracia en el Perú). Alberto Flores Galindo. presencia de destacamentos de reservistas del MNP en cuanto movilización se produzca, gran susto entre los sectores dominantes y la clase política y torpe respuesta desde el Estado con acusaciones de subversivos que convierten su líder práctico, Antauro, en víctima y abona el terreno en favor de su movimiento.

Rebuscando al Inca

Según sus creadores, la novísima doctrina del etnocacerismo, se constituiría mediante dos vertientes: La etnicidad que es sinónimo de raza cobriza (mayoritariamente indígena) y cuyos intereses históricos no serían otra cosa que *“el reconocimiento y restitución de la gran cultura del antiguo Perú o incario como cimiento milenarismo de peruanidad”* (2) y el “cacerismo”, como la estrategia original de guerra de guerrillas andinas desarrollada por el general Andrés Avelino Cáceres durante la resistencia frente al ejército chileno en la sierra central y que tuvo como protagonistas centrales a los comuneros y campesinos organizados en montoneras. Así orgullosos proclaman *“El destino reservó a nuestra generación reeditar el Imperio, acontecimiento de la más alta trascendencia. Nadie en cuyas venas corre alguna porción de sangre de Manco Cápac puede rehusarse. Consecuentemente se etnonacionalista o por lo menos nacionalista. Por ahora”* (3)

La sistematización y fusión de estos dos conceptos (identidad racial más estrategia militar), elevada a doctrina por la familia Humala, sustentaría la novedad del “etno-cacerismo”. La insubordinación de Locumba sería su plasmación, donde se habría *“conjugado el factor étnico no convencional llevada a cabo por el Ejército peruano en 1881 y 1884. Es decir reivindica el legado de Cáceres “Tayta” en cuanto proyecto nacionalista sustentado en nuestro epicéntrico étnico mestizo que es la raza cobriza* (4).

Para los Humala, el incario resume la historia del antiguo Perú, el incario es el cimiento de la peruanidad. Hurgando en la doctrina del etnocacerismo nos encontramos con la quinta precisión histórica doctrinal de las once que constituyen su base doctrinal. A pesar de su extensión, merece ser leída para ir conociendo cual es su razonamiento:

“La sociedad del antiguo Perú basada en la familia y no en el individuo, reconoció y premió al individuo sólo en tanto resultara el mejor en la emulación al interior de la familia, la panaka o el ayllu y en la sociedad entera. En quechua “jollana” es el mejor; por eso el incario fue gobierno o régimen de los Jollanas, es decir de la Eiticocracia, alcanzable únicamente en la sociedad cimentada en la familia, cualitativamente superior a la democracia, alta forma de gobierno alcanzable en las sociedades basadas en el individuo. En la eticocracia elige la naturaleza, su elegido es el mejor por naturaleza y educación. En la democracia elige el individuo corrientemente ingenuo o negligente y el elegido corrientemente es el hombre de Hobbes: “el hombre lobo del hombre” (5).

(2) Estatutos del MNP. Artículo 2, inciso a)

(3) Circular N° 2 del Movimiento Nacionalista Peruano/junio del 2003

(4) Ejército peruano: Milenarismo, nacionalismo y etnocacerismo. Antauro Humala

(5) De precisiones doctrinales del Movimiento Nacionalista Peruano

Aquí hay otras afirmaciones: El gobierno del antiguo Perú (incario) era el gobierno de los mejores. Los incas eran los mejores (por naturaleza y por educación). La sociedad cimentada en la familia era cualitativamente superior a la democracia. La panaka real era la familia del inca, por tanto era la mejor familia.

No es nuestro deseo hacer una apreciación histórica del imperio incaico, pero ¿es justo decir que este periodo resume la historia del Perú antiguo? Tito Flores que sabía lo que escribía, afirmaba: *“Los momentos y períodos de centralización en el territorio que conocemos como Perú, han sido los menos de su historia. Por encima de lo que arqueólogos e historiadores han llamado los horizontes panandinos, han primado los reinos y señoríos locales. Los imperios aparecen tardíamente con Waris y los Incas. El caso de los Incas fue el de una formación estatal tan dilatada como efímera: se forma en medio siglo para derrumbarse a los pocos años de la llegada de los europeos”* (6).

Sostener que el incario resume la historia del antiguo Perú. Reducir siglos de ricas culturas y sociedades preincas, (cimientos básicos de nuestra nacionalidad) a su último período, es una idealización arbitraria, deforma la propia valía del incario como gran sociedad avanzada y es asimismo desconocer que hay otros pueblos, como las comunidades amazónicas que no se reconocen como sus herederos y que tienen otra génesis, es pensar con mente imperial o tratar de entubar la historia, a la doctrina.

Concebir que el mejor se elige por “naturaleza propia”, es construir una categoría especial de individuos que dotados, nadie sabe de que cualidad mágica o iluminada, devienen en superiores “naturalmente”. Estamos ante un pensamiento de un gran contenido sectario y antidemocrático que justifica la existencia de la autocracia y una profunda diferencia de clases.

Estamos ante el mismo discurso medieval que naturalizaba el origen divino de los reyes. El criterio de los auto elegidos, es contrario a la democracia y al pensamiento moderno que reconoce en la condición humana las mismas posibilidades y plantea como objetivo esencial, garantizar que todos puedan acceder al desarrollo de sus capacidades plenas, la meritocracia (o el q'ollana) solo puede darse en esas condiciones.

Ahora, reparemos en el concepto que sobre democracia tiene esta precisión doctrinaria: el ciudadano que vota sería un “individuo corrientemente ingenuo y negligente” y quién resulte elegido resulta corrientemente “el lobo del hombre”. Los Humala pretenden que regresemos al siglo XVIII y asumamos la teoría de Hobbes sobre la naturaleza esencialmente violenta e irracional del hombre. Así las cosas, se entiende perfectamente que idealice el imperio incaico como régimen autócrata pero patriarcal, donde no habían ciudadanos, sino súbditos y es natural que busquen ahora su Leviatán moderno a través de un Estado autocrático que acabe con la “republicueta” criolla y funde el segundo imperio bajo el mando omnímodo del etnocacerismo.

En el análisis del “cacerismo”, también se construye una interpretación por decir lo menos, antojadiza. Una valoración del genio militar de Cáceres en la

(6) La Tradición autoritaria (violencia y democracia en el Perú). Alberto Flores Galindo.

campana de la Breña y la organización de la resistencia de los campesinos del centro del país, pero un completo silencio del Cáceres político y del enjuiciamiento del desenlace de la resistencia. ¿Cómo separar una estrategia militar de sus resultados políticos? Como sabemos, “Cáceres fue presidente, no sin antes liquidar a los líderes comunales que habían sido sus aliados en la resistencia contra los invasores. Reestableció el tributo indígena en 1886, provocando rebeliones que no dudó en sofocar violentamente, firmó el contrato Grace, uno de los más entreguistas de nuestra historia, fundó el Partido Constitucional que estaba a la derecha del civilismo y ante sus intentos de perdurar en el poder tuvo que ser derrocado por una insurrección popular en 1895” (7)

La raza como lo predominante

“El concepto de “bien común tiende a distorsionarse en el mundo “de color” subdesarrollado a causa de un racismo omnipresente y omnipotente que fulmina toda posibilidad de “bienestar general”. El punto relevante es pues, no lo que se entiende, sino “cómo” se entiende dicho concepto” (8). El discurso etnocacerista parte ubicando certeramente al racismo como uno de los grandes instrumentos que ha usado el poder, en todas sus versiones y correlaciones, para dominar en el país, donde el bien común estaba distorsionado por insultantes prácticas de segregación y exclusión.

Tito Flores define con contundencia la naturaleza del problema “La sociedad colonial, cuando llega la independencia, no había producido ciudadanos como en América del Norte, sino hombres diferenciados por el color de la piel, el título nobiliario, el ingreso económico, los antepasados, el lugar de nacimiento” (9). Su eficacia radicaba en que antes de existir como discurso ideológico funcionaba como práctica cotidiana, rigiendo las relaciones entre dominantes y dominados y teniendo una capacidad de reproducción hacia abajo, en tanto que se reproducía también al interior mismo de los sectores populares.

Pero la argumentación etnocacerista, que prometía plantear alternativas correctas que lleven a superar esta larga cicatriz en el rostro de la república, termina enredada en un discurso confuso, unilateral e igualmente excluyente, mezclando etnia con rasgos biológicos, postulando la primacía del factor étnico sobre el de clase y levantando como solución, oponer a la dictadura racial de una “minoría blanca y criolla”, otra dictadura excluyente de la “raza cobriza”, que sería aglutinante, pura y legítima en opinión acendrada de sus propagandistas.

“Así el gran Perú se perfila inexorable a ser la Nación y la Patria de los cobrizos, incaicos y no incaicos, de aquende y de allende nuestras fronteras geográficas. Una Gran Nación Mundial “ “Es deber ético del negro, del blanco y del amarillo no obstaculizar la reincorporación del cobrizo” (10)

“A excepción del nacionalismo nazi, que tolera una sola variedad (la aria) y solo

(7) Los fantasmas del etnocacerismo. Eduardo Cáceres

(8) Ejército peruano: Milenarismo, nacionalismo y etnocacerismo. Antauro Humala

(9) La Tradición autoritaria (violencia y democracia en el Perú). Alberto Flores Galindo.

(10) De precisiones doctrinales del Movimiento Nacionalista Peruano

admite las variedades dentro de la respectiva raza, pero no contempla la multiracialidad propiamente dicha, que en caso de darse lo hace bajo el mecanismo de una "minoría étnica" (no-blanca) subordinada a la mayoría étnica (blanca) que- a su vez- constituye el eje ancestral de su cultura. Análogamente una teórica nacionalidad cobriza no tendría inconveniente en reunir a sus variedades quechua, aymara, jíbaro, etc. y admitir como "minorías étnicas" al pequeño porcentaje de blancos, negros y amarillos afincados en su territorio. En todo caso, el problema- aquí- no es la multiracialidad en sí misma, sino la descompensación derivada del hecho que una minoría étnica vinculada al extranjero, acapare política, económica y militarmente la "representatividad nacional" en perjuicio de la gran mayoría cobriza (india y chola)" (11)

Conviene hacer un distingo entre etnia y el concepto de raza que los etnocaceristas lo usan como acepciones iguales, generando su propia confusión. Etnia podría ser una agrupación natural de hombres y mujeres con características comunes en la lengua, cultura y que habitan en una territorio geográfico determinado. Su característica principal esta dada en una forma de organizar la sociedad y esta forma les da identidad. Por definición, es un concepto distinto al de raza que históricamente ha sido un discurso, una construcción teórica a partir de rasgos físicos distintos utilizados para justificar oprobiosos sistemas de dominación, explotación, exclusión y abuso de poder. *"El grupo étnico se ha de diferenciar de la acepción racial como el género se diferencia del sexo. Sin embargo, un colectivo étnico políticamente superior puede otorgarle estereotipos de acuerdo con los rasgos físicos diferenciadores"*(12).

En un país fundamentalmente multicultural, multiétnico y con profundos niveles de mestizaje como es el nuestro ¿qué elementos fundamentan la existencia de una raza cobriza con identidad y proyecto propio? ¿Cuánto de ella es indígena, mestiza, o chola y cuántos de ellos se reclaman herederos del incario? Los etnocaceristas critican correctamente la intolerancia del nazismo que los llevó al genocidio y al horror, esta crítica también puede ser extensiva a las prácticas de limpieza étnica que desarrollaron los serbios y bosnios en la guerra reciente de los Balcanes, pero pretendiendo ser distintos, anuncian que *"análogamente una teórica nacionalidad cobriza no tendría inconveniente en reunir a sus variedades quechua, aymara, jíbaro, etc. (13)*

En primer lugar, la existencia de la nacionalidad cobriza diferenciada y con identidad propia es presentada como una teoría o una posibilidad, como algo inminente, pero ¿quién se encargaría de ponerle en movimiento, de darle conciencia de que existe?, todo hace suponer que sería un elemento externo premunido de voluntad teórica y política para hacerlo: el etnocacerismo, desde el Estado, construyendo el II Imperio de los incas.

En segundo lugar, la teórica nacionalidad cobriza *"no tendría inconveniente en reunir a sus variedades quechua, aymara, jíbaro, etc."*. Rodrigo Montoya es muy claro en este punto *"Entre los quichuas del Ecuador y los quechuas del norte no queda vínculo alguno luego de la destrucción del Estado Inca. Segundo,*

(11) Ejército peruano: Milenarismo, nacionalismo y etnocacerismo. Antauro Humala

(12) Etnia y raza. Iñaki Etxeberri

(13) Ejército peruano: Milenarismo, nacionalismo y etnocacerismo. Antauro Humala

la lengua quechua es hablada por pueblos distintos con rivalidades étnicas que se expresan también en términos míticos. Chankas contra cusqueños, kollas contra cusqueños, kolla Ri contra Inka Ri, por ejemplo. Tercero, el Perú fue la capital del virreynato y, como tal el peso de la opresión fue aquí muchísimo más grande que en los extremos. El peso fue tan fuerte que no permitió que surgiese un sentimiento de independencia, de autonomía (14)

En tercer lugar, tampoco tendrían inconveniente en “admitir como “minorías étnicas” al pequeño porcentaje de blancos, negros y amarillos afincados en su territorio. Y ¿qué supone reconocer la existencia de minorías étnicas? ¿Propondrían reeditar las dos repúblicas del Virrey Toledo, legislando para las minorías? ¿Cómo distinguir al blanco, de quién ya es, o se reconoce mestizo?

En una entrevista de la revista ¿Qué Hacer?, Rodrigo Montoya responde a la pregunta: “¿Tú dirías, así, que son los criollos los malos de la película? Esa es una división anterior. Cuidado con el grave riesgo de creer que el tiempo no pasó y que estamos en la época de las dos repúblicas. No, las cosas son mucho más complicadas. La naturaleza del conflicto es tan profunda que en los niveles de conciencia que tenemos de la realidad nos guiamos con imágenes que pertenecen a un tiempo ya pasado, y tardamos mucho en asumir los términos más o menos adecuados a la etapa que estamos viviendo” (15)

Afirmar que lo étnico (limitado al concepto de raza) tiene primacía sobre el análisis de clase para comprender las causas de los males de la república, es moverse con un profundo determinismo y la misma racionalidad del etnocentrismo occidental que marcó unilateralmente muchísimo análisis de la izquierda peruana a lo largo del siglo XX. Nos parece más justo decir que son componentes del sistema de dominación construido en nuestro país como partes del discurso oficial y su sistema de dominación al que habría que añadirles, otros factores importantes como la dominación religiosa y cultural, el centralismo, el colonialismo, la exclusión política y la dominación imperialista.

Mantener la lucha intransigente contra el racismo es una tarea de primer orden para cualquier fuerza política que quiere participar en dar forma a la nación peruana, pero mantener el concepto de raza y convertirla en bandera programática (la oprimida que debe oponerse a la opresora), en pleno siglo XXI, deviene en un anacronismo. Si el racismo “*naturaliza*” las desigualdades sociales, como señala Nelson Manrique, si es ante todo una ideología de dominación, un discurso construido para legitimar la existencia de poderes dominantes, la apropiación de la fuerza de trabajo, la legitimación de los viejos poderes, sean estos coloniales, oligárquicos, mercantilistas o imperiales, entonces insistir en una propuesta de contenido racista al revés, desde lo “popular”, “puro” y “justo”. es construir un nuevo discurso autoritario que pretende legitimarse actuando en nombre de la raza cobriza, “usando a los entenados” del país. Avivar el fuego con fuego, alimentando el incendio donde todos se quemarán finalmente.

(14) Rodrigo Montoya Entrevista en ¿Qué Hacer?

(15) *Ibíd.*

“Aprender a convivir en esta situación, saber gestionar el intercambio cultural a partir de la diferencia étnica y remediar las desigualdades surgidas de la discriminación son dimensiones esenciales de la nueva política local en las condiciones surgidas de la nueva interdependencia global” (16)

Nacionalismo chauvinista y xenofobia

“Los extranjeros han fracasado”. Contundente afirmación de los etnocaceristas para resumir siglos de historia peruana. Fracasaron los españoles y sus hijos, los criollos. Fracasaron los ingleses y los norteamericanos y ahora sus hijos, los neo criollos que como casta ha accedido al poder. Los neo criollos, decentes hasta 1990, son forajidos desde entonces y están en Palacio. “Ante el vacío de poder por pérdida de peso económico (latifundios) y fatiga política de la casta criolla, por un lado; y, por el otro, el designio de la mega oligarquía mundial (G-8) de liquidar la soberanía de los países subdesarrollados, la casta neo criolla accedió al poder” (17)

El análisis de la subordinación de nuestra economía, cultura, nación y Estado a los intereses económicos y geopolíticos del colonialismo y el imperialismo, se reduce a un concepto genérico, subjetivo y peligrosamente xenofóbico: La condición de “extranjero”, como sinónimo de malo, dominante y de naturaleza rapaz. Al igual que en la dimensión del racismo, rechazar lo “extranjero” como sinónimo de malo es un mecanismo de exclusión. En primer lugar si debemos de reconocer alguna autocritica, quienes hemos fracasado, hemos sido nosotros los peruanos, al ser incapaces de darle forma a la nación, de encontrar el camino al desarrollo, de construir una democracia sólida e inclusiva, de construir una patria para todos. Y en segundo lugar, como consecuencia de esta incapacidad histórica el haber permitido que el colonialismo y el imperialismo se asiente y reproduzca en nuestro país.

No es ninguna novedad que haya responsabilidades y comportamientos históricos del gran capital y los intereses geopolíticos de las grandes potencias colonialistas e imperiales en nuestro atraso y pobreza como país, así como hay responsabilidades en el comportamiento histórico, básicamente antinacional, de las clases internas que tuvieron el control del Estado y la hegemonía en nuestro país. Este reconocimiento viene generando hace muchos años, de parte de las fuerzas democráticas y patrióticas, la más firme lucha por liquidar todo rasgo de dominación interna y externa y luchar por un nuevo orden mundial justo, solidario e inclusivo. Pero esta lucha busca construir una patria integrada al mundo, reclamando para ella respeto, autonomía y dignidad.

“Oh. Cusco: madre de extraños y madrastra de tus hijos” (Gracilazo, 1560). El MNP asume esta definición de Gracilazo Inca, la más exacta de la realidad peruana que finiquitará a más tardar el 2006, para que la nueva nación peruana vuelva a ser madre de sus hijos” (Definición de la sociedad peruana/MNP) (18)

(16) La ciudad multicultural .Jordi Borja y Manuel Castells

(17) De precisiones doctrinales del Movimiento Nacionalista Peruano

(18) De precisiones doctrinales del Movimiento Nacionalista

La prédica de echarle la culpa de nuestro males a todo aquello que signifique extranjero es un razonamiento premoderno anclado en el pasado y que, para fines prácticos, esconde estrategias de revanchismo y de odio como expulsión de todas las empresas extranjeras, limpiezas étnicas y ajustes de cuentas que en un hipotético gobierno etnocacerista, nos anuncia el Semanario Ollanta, *“...todo eso rebasará el límite de la paciencia popular. Entonces será bello un linchamiento “ilaveño” con furia etnocacerista a los traidores nativos y hampones extranjeros (a) inversionistas”* *“Arica va a volver a nuestro pueblo...aprovéchenla mientras puedan” le dice Antauro Humala a los chilenos”*(19)

Pero si somos justos con el etnocacerismo, su propuesta no es construir una república autárquica peruana, su propuesta apunta a construir el proyecto de las repúblicas cobrizas que ellos denominan el Andino americanismo, agrupando el Norte de Chile, Noreste de Argentina, Bolivia, Perú y Ecuador. Mostrando un eufórico entusiasmo por la prédica de Felipe Quispe, dirigente aymara de la Confederación de Campesinos de Bolivia, de quien dicen se ha convertido en el abanderado del nuevo nacionalismo aymara y que llama a restaurar el Collasuyo desmantelando la república blancoide de Bolivia y que a la vez cuestiona al sindicalista campesino Evo Morales, el líder indígena de la oposición, de ser un conciliador que no quiere llevar a los indios al poder.

¿Cuál es la viabilidad de esta propuesta? ¿Cómo pretende resolver históricas y milenarias disputas entre quechuas y collas? nadie sabe, Cómo van a hacer para generar en el Perú este espíritu que por el momento no da señales de vida, es un misterio. Carlos Iván Degregori, echa una mirada a este proyecto y nos dice: “Las fuertes procesos de integración nacional vía mestizaje e hibridación cultural en los países latinoamericanos debilitaron la posibilidad de asociar espacios territoriales para propuestas separatistas” En el Perú no existe movimiento étnico por producto de las intensas migraciones de la a la costa desde la sierra, la configuración de una sociedad chola mestiza como factor dominante. No hay fronteras étnicas visibles. Mientras Bolivia y Ecuador se indianizaban, el Perú se desindianizaba (20)

A contracorriente de esta propuesta neoindigenista segregadora, nuestros pueblos buscan encontrar caminos de integración y desarrollo. Sólo intereses geopolíticos imperiales buscan desarticular esta voluntad integradora o buscan digitarlos en función de sus propios intereses que nos los nuestros, como ocurriría si se impone un ALCA hecho a la medida de la administración norteamericana.

Estatismo y desarrollo autárquico

La propuesta central del etnocacerismo busca construir la nación desde el Estado, levantando un programa de economía cerrada. Vale la pena echarle una mirada a sus principales banderas, difundidas en su vocero Ollanta:

- 1.- Peruano: haz patria: siembre coca
- 2.-Renacionalización de todo lo extranjeroizado empezando por lo chilenizado

(19) Ollanta, prensa nacionalista

(20) "Fronteras, representaciones y movimientos étnicos en los países centroandinos en tiempos de globalización" Carlos Iván Degregori, citado por Ramón Pajuelo.

3.-Cierre de las importaciones que compitan con la producción nativa (subordinación del mercado a la nación (sic).

4.- Autarquía alimentaria

5.-Deschilenización de la economía y prensa criolla

6.-No a la Convención del Mar (que amputa nuestras 200 millas a 12)

7.- Desconocimiento de la fuji-Constitución del 93.

8.- Pena de muerte y confiscación de bienes de alta corrupción, como figura de traición a la patria, en la medida que las fronteras no solo son horizontales sino verticales (espacio aéreo, suelo, subsuelo, mar territorial y lecho marino)...lo cual implica revisar todo el proceso de privatización, particularmente los "fraguados" en la salita del SIN (Yanacocha, Telefónica, etc).

9.- Fusilamiento de vladigenerales y vladialmirantes implicados en traición a la patria.

10.-Obligatoriedad de ser tropa para postular a las escuelas de oficiales.

11.- Expulsión y/o procesamiento de hampones extranjeros (a) "inversionistas".

12.- Colectivización de los medios informativos, particularmente de la degenerada TV (cuyas señales transitan "orondamente" por el espacio aéreo peruano), en función al interés de la verdadera sociedad civil: magisterio, agricultores, estudiantado, jubilados, reservistas, pescadores, etc.

En síntesis, lo que el etnocacerismo propone es que los peruanos iniciemos una etapa de encierro y desarrollo autárquico (productivo, alimentario y autosuficiencia industrial) estatizando la economía, mediante el eufemismo de renacionalización, expulsando a todos los inversionistas a quienes consideran hampones, estatizando los medios de comunicación, bajo otro eufemismo llamado colectivización, imposición de la pena de muerte y los fusilamientos para castigar a los corruptos y a los futuros corruptibles. ¿Tiene alguna viabilidad esta propuesta? Definitivamente ninguna. Mientras la tendencia histórica es a la integración económica de los países de América Latina y la gran disputa con el imperio norteamericano y el expansionismo chino, son las condiciones en las que se da este proceso, peleando contra la subordinación y desarticulación de nuestra economía, los etnocaceristas nos plantean resolver esta lucha planteando la estrategia del avestruz, cerrando las puertas a los "extranjeros" depredadores y buscando un idílico desarrollo de comarca. La historia latinoamericana solo nos muestra una experiencia similar a la que nos proponen los etnocaceristas. Sucedió en el Paraguay desde 1814 hasta 1840, durante el gobierno de José Gaspar Rodríguez, conocido como el Dr. Francia. Régimen que también se planteó la autarquía, la planificación con fuerte peso estatal, reducir la exportación para aumentar la autosubsistencia y controlar la prensa. Luego de una etapa de acumulación y crecimiento, la experiencia acabó con una terrible guerra que enfrentó a Paraguay al Brasil, Argentina y Uruguay, perdiendo el 90% de su territorio.

Entre la democracia y el autoritarismo militarista

A pesar del esfuerzo que hacen por negarlo, el MNP tiene una permanente vacilación entre creer y mantenerse en la democracia o hacerla estallar y llegar al poder por mecanismos violentos (golpe de estado). Recordemos que estarían más a gusto con el Estado de Hobbes y con súbditos que encarnan el

etnocacerismo como ideología oficial que dentro de un juego democrático plural, donde la hegemonía se disputa día a día y lo más importante es que existan ciudadanos con derechos y libertades.

Así unos días, plantean restituir la constitución de 1979 (aprobada por la mayoría criolla- blanca y mestiza del APRA y el PPC, que dicen rechazar) y se proponen inscribirse como movimiento, entrar en el próximo proceso electoral y ganar las elecciones, *“el objetivo del MNP es acceder al poder electoralmente”*, nos dicen en sus estatutos, otro día nos plantean que *“están a la orden del día los golpes de estado de las masas cobrizas”* y en medio de ellas, alientan un golpe de Estado con participación de las fuerzas armadas *“Por consiguiente, antes que indulgencia el Gobierno merece golpe: sea desde la calle, desde el cuartel o desde ambos”* (21).

Nuevo mesianismo. *“Los etnocaceristas hemos inclinado la balanza de la historia, “nuestra generación está llamada a construir el II Imperio”, etc, etc, ¿suena conocido? Claro que sí. Estamos ante una nueva propuesta mesiánica, nuevos salvadores providenciales, la historia comienza con ellos (¿también por casualidad y necesidad histórica?). Por suerte al otro lado de la calle, vemos movimientos sociales, productivos y culturales que van construyendo de modo heterogéneo y desigual, como torrentes complicados y en medio de convulsiones donde cruje y se desmorona la vieja representación política, una nueva correlación en el país, construyendo economía y desarrollo, luchando por ser incluidos y ser reconocidos como ciudadanos, por darle forma a la nación y el territorio peruano como lugar para todos, construyendo democracia participativa, participar en las decisiones del gobierno, integrarse, luchando por un mundo justo.*

Revelando su propuesta autoritaria, el etnocacerismo sigue otorgando al Ejército (por extensión a la fuerza armada), el carácter de fuerza tutelar, y, en última instancia, rectora de la nación. Como señala Eduardo Cáceres, hay la idealización del papel de las fuerzas armadas al percibirse así mismas como un cuerpo ajeno a los males del país, único capaz de representar al “cuerpo de la nación”, y, por tanto “institución tutelar de la patria”. Nosotros añadiríamos, estandartes de una misión que nadie sabe a ciencia cierta quién se lo ha conferido y que solo se entiende en el contexto histórico de nuestra democracia famélica e incapaz de asumir las grandes tareas nacionales. *“el caudillismo- militar o civil- nunca ha sido democrático. Reclama seguidores sin derecho a objeciones o réplicas. Convoca a las multitudes para recoger aplausos. No le interesa escucharlas”* (22).

¿Organización política y/o paramilitar?

En el terreno de la organización, el MNP revela profundas contradicciones e incoherencias. Su propuesta es una mezcla inconsistente entre partido democrático con organización paramilitar que reproduce la estructura del Estado y partido familiar con categoría de panaka real (familia Humala).

Su estructura mínima es el núcleo de base y/ o los batallones de reservistas “Ollanta” En un mismo partido conviven una estructura democrática (los

(21) Ollanta, prensa nacionalista

(22) La Tradición autoritaria (violencia y democracia en el Perú). Alberto Flores Galindo.

núcleos de base) que se rige mediante el “*democratismo, donde las tesis y proposiciones se acuerdan por mayoría*” y una estructura paramilitar (batallones de reservistas) que se rigen verticalmente. Esto queda claro en cuanto tienen un Presidente (Isaac Humala) que personifica al MNP y es su representante político y legal y un Secretario General (Antauro Humala) que tiene el rango de Comandante Nacional de los batallones de reservistas. ¿Una estructura paramilitar metida dentro de una estructura legal?. No es casualidad que proclamen orgullosos: “*En nuestro próximo gobierno etnocacerista la verdad brotará de los suelos, la justicia lloverá de los cielos, entre los humos del pelotón de fusilamiento bailarán y cantarán, los traidores, pero al ritmo de la metralleta*” (23)

El MNP es sostenido por los recursos del matrimonio Isaac Humala y Elena Tasso, dicen sus estatutos. Claro, si el presidente es don Isaac, el Secretario General y Jefe de los batallones etnocaceristas es Antauro y el candidato a la presidencia, Ollanta. Partido familiar que nos recuerda a la oligarquía y a las viejas concepciones del caudillismo sempiterno: Compañero y jefe, líder nato. Tan arraigado en nuestra historia, ajenos a la democracia de bases, el autosostenimiento y la transparencia.

Peligrosas similitudes con el fascismo

A pesar de que en la lucha política, la acusación de fascistas se ha convertido en moneda corriente para estigmatizar a los opositores políticos, no deja de llamar la atención, las numerosas similitudes entre el movimiento que organizó Mussolini (Partido Nacional Fascista) desde 1919 y el novísimo movimiento de la familia Humala (Movimiento Nacionalista Peruano)

Al igual que el fascismo que se alimentó de retazos prestadas de diferentes corrientes de pensamiento para armar una doctrina (la crítica al positivismo de Croce, el voluntarismo de Stirner y Nietzsche, el antiparlamentarismo de Sorel y el nacionalismo de D’Annunzio; el etnocacerismo ha construido un discurso fundamentalista y milenarista, alimentado también de un nacionalismo a ultranza, un discurso antiparlamentario, un arcaísmo étnico y un voluntarismo en la teoría y la acción.

La idea de que el progreso es consustancial a la recuperación del territorio y a la actitud bélica marcó al fascismo, Los etnocaceristas a través de Ollanta alimentan la revancha contra Chile, “disfrútenlo mientras le dure”, les dice al referirse a Arica. “*Dentro del posible gobierno etnonacionalista serían inminentes, un enfrentamiento con Chile, así como con Ecuador, si es que no gobierna en el país norteño la Confederación Nacional Indígena*” (24).

El fascismo exalta el rol del Estado como suprema entidad histórica y como unidad moral de la nación, con la misma intensidad como despreció los derechos individuales.

La propuesta del etnocacerismo nos habla de un Estado fuerte y omnipresente (un Leviatán en los andes) que resuelva los problemas de la nación, gobierno

(23) Nueva Generación, publicación vinculada al etnocacerismo
(24) Ollanta, prensa nacionalista.

de los “qollanas”, plasmación de los tres preceptos morales (ama sua, ama qella y ama llulla).

Frente a la democracia como expresión de pluralidad, el fascismo impuso un totalitarismo político anulando y eliminando toda posibilidad de convivencia con la oposición. El etnocacerismo plantea acabar con toda la vieja clase política podrida, blanca y criolla, dejando limpio el camino, entre las masas combatientes (cocaleros, jubilados, reservistas, construcción civil, transportistas, maestros, etc) y ellos, su conducción iluminada.

El control de la información y la comunicación fue una constante del fascismo, los etnocaceristas nos hablan de colectivizar los medios de comunicación (desde el Estado). Los fascistas construyeron un nacionalismo belicoso, los etnocaceristas reclaman que nadie se oponga en la construcción de la nación.

El fascismo postuló una economía autosuficiente para construir la grandeza de la Italia, los etnocaceristas nos plantean un proyecto de inocultable sello autárquico, para construir la grandeza del II Imperio. El fascismo propuso resucitar la gloria del imperio romano, los etnocaceristas, la gloria del imperio incaico.

Los fascistas se organizaron mediante la combinación de los militantes regulares (triari) y los grupos de choque (principi), los etnocaceristas también mantienen esa dualidad (núcleos básicos y batallones de reservistas).

El fascismo se caracterizó por la primacía de los símbolos (uniformes, despliegue de batallones, lenguaje directo y confrontador), el etnocacerismo asume plenamente estos rasgos.

Algunas conclusiones:

El etnocacerismo desata conjuros y sopla vientos de un desgastado milenarismo, renovado autoritarismo, xenofobia en épocas de globalización, militarismo en una democracia enclenque, racismo excluyente en nombre de los excluidos, es decir todos los componentes de una propuesta que a decir de Tito Flores, *“puede terminar reproduciendo, con otros personajes, las relaciones sociales y (de poder) que pretenden abolir”*.

Cruzado por un discurso y práctica de innegables componentes fascistas, cabalga sobre la espontaneidad y frustraciones del pueblo y los males de la república. Nos propone la reconstrucción del incario sobre la base de un inviable desarrollo autárquico en base a un Estado omnipresente.

¿Estrategia electoral o proyecto paramilitar?. Sea cual sea los objetivos que buscan, en un país que se debate entre crecer como nación o el desgarrar de fantasmas redivivos. ¿Tendrán las fuerzas políticas y los movimientos sociales democráticos la suficiente capacidad para enfrentarlo y evitar que una nueva redición autoritaria camine sobre las mismas huellas de la reciente tragedia nacional?. El tiempo nos dará la respuesta.

